

La mochila

Cuentan que Júpiter, antiguo dios de los romanos, convocó un día a todos los animales de la Tierra. Cuando se presentaron les preguntó, a uno por uno, si creían tener algún defecto. De ser así, él prometía mejorarlos hasta dejarlos satisfechos.

— ¿Qué dices tú, la mona? —preguntó.

— ¿Me habla a mí? —saltó la mona—. ¿Yo, defectos? Me miré en el espejo y me vi espléndida. En cambio, el oso, ¿se fijó? ¡No tiene cintura!

—Que hable el oso —pidió Júpiter.

—Aquí estoy —dijo el oso—, con este cuerpo perfecto que me dio la naturaleza.

¡Suerte no ser una mole como el elefante!

—Que se presente el elefante...

—Francamente, señor —dijo—, no tengo de qué quejarme, aunque no todos puedan

decir lo mismo. Ahí lo tiene al avestruz, con esas orejitas ridículas...

—Que pase el avestruz.

—Por mí no se moleste —dijo el ave—. ¡Soy tan proporcionado! En cambio, la jirafa, con ese cuello...

Júpiter hizo pasar a la jirafa quien, a su vez, dijo que los dioses habían sido generosos con ella.

—Gracias a mi altura veo los paisajes de la Tierra y el cielo, no como la tortuga que solo ve los cascotes.

La tortuga, por su parte, dijo tener un físico excepcional.

—Mi caparazón es un refugio ideal. Cuando pienso en la víbora, que tiene que vivir a la intemperie...

—Que pase la víbora, —dijo Júpiter algo fatigado.

Llegó arrastrándose y habló con lengua viperina:

—Por suerte soy lisita, no como el sapo que está lleno de verrugas.

— ¡Basta! —exclamó Júpiter—. Solo falta que un animal ciego como el topo critique los ojos del águila.

—Precisamente —empezó el topo—, quería decir dos palabras: el águila tiene buena vista, pero, ¿no es horrible su cogote pelado?

— ¡Esto es el colmo! —dijo Júpiter, y dio por terminada la reunión—. Todos se creen perfectos y piensan que los que deben cambiar son los otros.

Suele ocurrir.

Solo tenemos ojos para los defectos ajenos y llevamos los propios bien ocultos, en una mochila, a la espalda.



Jean de la Fontaine

Marca con una x la respuesta correcta.

1. Al final del texto, con la frase “Suele ocurrir”, el narrador quiere indicar que.

- A. todos los días los animales discuten por sus defectos.
- B. pocas veces ignoramos nuestros propios defectos.
- C. los comportamientos de los animales se parecen a los de los humanos.
- D. es muy común ver los defectos de los demás e ignorar los propios.

2. Si la fábula continuara y el águila hablara, probablemente ella diría que.

- A. no hablen más de sus defectos.
- B. Júpiter también tiene defectos.
- C. es perfecta y señalaría los defectos de otro animal.
- D. acepta que tiene defectos.

3. En la expresión: “—Aquí estoy —dijo el oso—, con este cuerpo perfecto que me dio la naturaleza. ¡Suerte no ser una mole como el elefante!” los signos de admiración se usan para.

- A. mostrar que el oso está enojado por la crítica que le hizo la mona.
- B. indicar que el oso le alzó la voz a Júpiter.
- C. preguntar al elefante si él piensa que es una mole.
- D. resaltar la crítica que el oso le hace al elefante.